

Catecismo 1817 - 1818 Las virtudes teologales: LA ESPERANZA

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1817:

La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. "Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la promesa" (Hb10, 23). "El Espíritu Santo que Él derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en esperanza, de vida eterna" (Tt 3, 6-7).

Es verdad que se puede hablar de la Esperanza, a un nivel natural, pero aquí estamos hablando a un nivel sobrenatural; es conveniente distinguirlos.

La Esperanza sobrenatural -"virtud teologal"- se trata de una virtud "**infundida por Dios**": Supera las capacidades de la naturaleza. Y esta infundida por Dios en la voluntad para que confiemos con plena certeza en alcanzar la vida eterna, y también todos los "medios necesarios para llegar al cielo". Por ejemplo: "Uno tiene **esperanza en el perdón de Dios**"; tiene **esperanza en crecer en las virtudes teologales**".

Esta virtud sobrenatural de la esperanza nace del convencimiento que tenemos por la fe: **Creemos en Dios, y "conocemos como es Dios"**, y eso nos da una gran "esperanza": "...*y fiel es Dios*".

Dicho de otra manera: "sin la virtud de la fe no puede haber virtud de la esperanza"; pero ¡jojo!, estamos hablando de la esperanza sobrenatural.

La esperanza es un deseo confiado, un deseo firme, que nace –como dice en este punto- "*de las promesas de Cristo*" que hemos conocido por la fe, y que al mismo tiempo crece, estimulada por la misma caridad.

"ES un deseo confiado"; no es un deseo doloroso; porque al mismo tiempo que decimos: "**todo lo temo de mi debilidad**", también decimos: "**todo lo espero del amor de Dios**".

La Esperanza teologal", no es aquella que hace un cálculo de fuerzas humanas: "*yo no soy capaz de esto, no soy capaz de lo otro, no me veo con fuerzas....*":

Precisamente por esto mismo nuestra esperanza no es está basada en un cálculo de capacidades humanas, sino que está basado en la "**confianza plena en Dios**"

Dicho de una forma sencilla: "*Lo que Dios quiera, yo confié en que sale adelante, y lo que Él no quiere, yo tampoco lo quiero*". Esto es el "a,b,c," de la esperanza cristiana; que supone una educación de nuestras esperanzas.

En el siguiente punto (que después leeremos), el 1818, termina con una frase: "***El impulso de la esperanza preserva del egoísmo, y conduce a la dicha de la caridad***".

La verdad es que la esperanza natural no preserva del egoísmo: "*todas sus esperanzas están puestas en que le den un puesto de trabajo mejor, o que le toque la lotería...*" Evidentemente esto no nos preserva del egoísmo, es más, incluso lo puede aumentar en nosotros, si no se purifica este tipo de esperanzas.

Sin embargo, la Esperanza natural nos "preserva del egoísmo": Uno ***iespera en el Señor!***, no espera en sus planes, en sus sueños...

La esperanza cristiana es una visión, un enfrentarse ante el futuro siempre confiado en Dios: "*No sé si me convendrá ese puesto de trabajo, pero confié en el Señor: **Todo resulta para bien, para los que aman a Dios; y confié que lo que resulte será lo mejor para mí***".

¡Cuántos sufrimientos tenemos, por no tener esperanza sobrenatural, por esas ensoñaciones que tenemos de cómo tiene que ser mi felicidad!

El hombre tiene un deseo natural de felicidad, que Dios ha sembrado en el corazón de todo hombre, y la esperanza corresponde a eso; el problema está en que el hombre es "**infinito e inagotable en sus deseos de felicidad, pero luego es muy limitado en la capacidad de llevar a efecto esos sueños y deseos de felicidad.**"

La virtud sobrenatural de la esperanza "asume las esperanzas que tiene el corazón del hombre y al mismo tiempo **las purifica**", no es algo que este desconexo. A Jesús si le importan nuestras esperanzas mundanas; pero antes de asumirlas las purifica.

El corazón de Jesús es una "escuela" en la que se nos enseña a "esperar bien". El hombre no sabe pedir lo que le conviene, muchas veces espera cosas que igual son su propia desgracia.

Tantas personas que han estado esperando y suspirando cosas que al final han sido su propia desgracia. Jesucristo ordena todas nuestras esperanzas al reino de los cielos.

Nuestras "esperanzas, no se desprecian, pero hay que ir purificándolas para que todas ellas confluyan en la "Esperanza Teologal". De hecho, la experiencia que, a veces, quien tiene muchas "esperanzas", puede ser que estén ocupando en su corazón el puesto que debe de tener la "Esperanza".

Es lo que San Ignacio de Loyola planteaba en el "*principio y fundamento de los ejercicios espirituales*":

"El hombre es "criado" para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto: salvar su alma. Y las otras cosas, sobre el haz de la tierra, son creadas para el hombre y para que le ayuden en la persecución del fin para el que ha sido creado. De donde se sigue, que el

hombre, tanto ha de usar de esas cosas creadas cuanto le ayude para su fin; y tanto debe de quitar quitarse de ellas, cuanto le impidan el fin"

*Por lo cual es menester hacernos indiferentes a las cosas creadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío; de tal manera que no queramos, de nuestra parte, más salud que enfermedad, riqueza que pobreza. Honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente, en todo lo demás, solamente deseando **lo que más nos conduce para el fin para el que hemos sido creados**".*

San Ignacio tiene muchas esperanzas, pero las ha a tamizado, las ha hecho confluir todas en la "**gran esperanza**".

Ese "tanto y cuanto" de San Ignacio, es el elemento para discernir si las cosas están bien orientadas o no bien orientadas. Dice: "*Si las cosas que yo deseo me sirven para ese fin último, que es la gloria de Dios en el cielo: ¡adelante con ellas!; y si no me sirven: "que no me duelan prendas en olvidarme de ellas".*

Hay una educación de nuestras esperanzas naturales desde la virtud teologal de la Esperanza.

Decimos que ***la fe se eleva sobre la razón, pues, de la misma manera la virtud de la Esperanza también se eleva sobre las esperanzas naturales.***

Esta virtud de la esperanza es sobrenatural en su "objeto":

Esperamos a Dios, esperamos la santidad,

Esperamos la santidad,

Esperamos la salvación eterna.

Es también sobrenatural en los "motivos", que la fundamentan:

Confiamos en el amor que Dios nos tiene en Cristo,

Confiamos en la gracia de Dios,

Confiamos en que el Espíritu Santo nos asista,

Confiamos en una providencia que nos cuida.

Los motivos también son sobrenaturales.

La Esperanza cristiana hace que superemos, cuanto humanamente teníamos por ventajas o por daños.

Filipenses 3, 7-11:

7 *Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo.*

8 *Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo,*

9 *y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe,*

Desde esa visión sobrenatural, llegamos a tener una visión distinta de lo que humanamente vemos como ventaja daño, suerte o desgracia.

Punto 1818:

La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de

los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de La bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad.

Esas esperanzas naturales que han de ser purificadas y asumidas a la "Esperanza" sobrenatural. Queda este punto-:

- protege del desaliento;**
- sostiene en todo desfallecimiento;**
- dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna**

Dice: "**Dilata el corazón del hombre**". Muchas veces el hombre puede tener una perspectiva tan corta que solamente se está imaginando el futuro de su vida de una manera muy concreta.

La virtud de la Esperanza lo que hace es "abrirle la perspectiva" "dilata el corazón": "*Que Dios tiene para ti, planes más amplios*", *ni siquiera eres capaz de imaginar eso que Dios tiene reservado para ti*".

A veces nos pasa lo que al burrito, que se le ponen las orejas y únicamente puede ver solo un camino. La virtud teologal de la Esperanza nos quita esas "orejas", y entender que la providencia de Dios tiene caminos que nosotros desconocemos y confiamos plenamente en ellos.

-La virtud de la Esperanza es **audaz**; porque nos hace creer firmemente que "lo que es imposible para los hombre, es posible para Dios".

-La virtud de la Esperanza es **paciente**; porque supera con buen ánimo todas las pruebas.

Santiago 5, 7:

- 7 *Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la Venida del Señor. Mirad: el labrador espera el fruto precioso de la tierra aguardándolo con paciencia hasta recibir las lluvias tempranas y tardías.*
- 8 ***Tened también vosotros paciencia***; fortaleced vuestros corazones porque la Venida del Señor está cerca.

En la virtud de la Esperanza, no es una "pelea", donde ya en el primer asalto se zanja todo el asunto. Sabemos que esa batalla está ya vencida, porque al final (tal y como se nos recuerda en las promesas de Fátima) el corazón inmaculado de María triunfara. Al final el bien triunfara sobre el mal: "**por tanto: ¡Ten paciencia!, ten ánimo, se valiente, espera en el Señor" –Salma 26, 14-**

Sabemos que la victoria del Señor va a ser segura, pero ¿Cuánto tiempo va a tardar en manifestarse?, ¿Por qué caminos concretos tendrá lugar?, ¿Cuánto tendrás que padecer y sufrir hasta entonces...? Eso no nos ha sido revelado; pero se nos pide valor, se nos pide paciencia.

-La virtud de la Esperanza es **gozosa**.

2 Corintios 4, 16:

- 16 *Por eso no desfallecemos. Aun cuando nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando de día en día.*

- 17 *En efecto, la leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna,*
- 18 *a cuantos no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las cosas visibles son pasajeras, más las invisibles son eternas.*

Esta virtud de la Esperanza es capaz, de en medio "de la tribulación" permitirte **gozar de esa gloria eterna** prometida. Esta esperanza hace que podamos tener "como las arras" de lo que está por llegar.

Es **como gozar por adelantado de la gloria eterna**; en medio de chaparrones y sufrimientos: ¡cierto!, pero la esperanza cristiana hace que tengamos "ese momento de "Tabor"", que está adelantando la gloria a la pasión, incluso. Porque el Señor no te deja solo en esa etapa de prueba, de la cruz: **camina junto a ti y te preanuncia el gozo eterno: con la paz interior que da la virtud de la esperanza.**

-La virtud de la Esperanza es una **certeza, una firmeza.**

En medio de una estructura sicología del hombre que somos inseguros, dubitativos, y nos puede hacer sufrir mucho la inseguridad; en medio de todo esto "la esperanza es cierta".

2ª Timoteo 1, 12:

- 12 *Por este motivo estoy soportando estos sufrimientos; pero no me avergüenzo, **porque yo sé bien en quién tengo puesta mi fe**, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel Día.*

¡Yo sé de quién me he fiado!

La virtud de la Esperanza es la mejor forma de hacer frente a "nuestros miedos y a nuestras inseguridades". Cuando seamos tentados, especialmente las personas que tienen esa tendencia insegura: **¡Me he fiado del Señor!; y me fio más de El que de mis medios y mis seguridades, incluso de mis percepciones psicológicas.**

La seguridad no me la da mi percepción sicología. La seguridad nos la da "mi confianza en Dios": **¡Yo sé de quién me he fiado!** Aun cuando uno tenga que vivir esta virtud teologal de la esperanza de una manera mortificada.

Romanos 5, 5:

- 5 **y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones** por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Efesios 1, 13:

- 13 *En él también vosotros, tras haber oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y creído también en él, **fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa,***

Es el Espíritu Santo el que se ha comprometido en la promesa: y nos ha puesto un "sello".

-La virtud de la Esperanza es **transcendente**:

Porque desea y procura los bienes de "arriba": **la plena unión con Dios, la resurrección en Cristo: la redención del mundo.**

Esperamos bienes mejores; no nos conformamos con cualquier con cualquier "nadería".

Esperemos grandes metas, que sean trascendentes nuestras esperanzas. Esta es una manera de examinar "nuestra oración de petición": *"Según lo que pido al Señor, puedo ver si mi esperanza es verdaderamente teologal y transcendente."*

La virtud teologal de la esperanza es:

- **Cierta.**
- **Paciente**
- **Audaz**
- **Gozosa**
- **Cierta y Firme**
- **Transcendente.**

Quiero recurrir nuevamente a las catequisis de Juan Pablo II en sus audiencias de los miércoles:

JUAN PABLO II

AUDIENCIA

Miércoles 11 de noviembre de 1998

La virtud teologal de la esperanza:

*La existencia cristiana crece y madura hasta su plenitud a partir de aquel «ya» de la salvación que es la vida de hijos de Dios en Cristo, de la que nos hace partícipes el Espíritu Santo. **Por la experiencia de este don, tiende con confiada perseverancia hacia el «aún no»** y el «aún más» que Dios nos ha prometido y nos dará al final de los tiempos. En efecto, como argumenta san Pablo, si uno es realmente hijo, entonces es también heredero de todo lo que pertenece al Padre con Cristo, el «primogénito de entre muchos hermanos» (Rm 8, 29). «Todo lo que tiene el Padre es mío», afirma Jesús (Jn 16, 15). Por eso, él, al comunicarnos su Espíritu, nos hace partícipes de la herencia del Padre y nos da ya desde ahora la prenda y las primicias. Esa realidad divina es la fuente inagotable de la esperanza cristiana.*

El papa nos recuerda, como la virtud de la esperanza esta insertada dentro de una estructura que hay en la historia de la salvación cristiana que es: **"La salvación la tenemos "ya", pero "todavía no, en plenitud"**.

Toda la celebración de la liturgia nos recuerda este: "ya, pero todavía no".

Es decir: Jesucristo "ya" nos ha salvado, pero todavía, esa salvación, no se ha desarrollado en plenitud, en nosotros. La plenitud de los dones de Jesucristo, hasta que no llegue la plenitud de los tiempos, están todavía por desarrollarse plenamente.

Para poder tener la esperanza de lo que está por llegar: **"hay que empezar por valorar lo que tenemos "ya"**.

Si tú no reconoces que "ya" eres un privilegiado de Dios: ¡que Dios te ama!, ¡que Dios te quiere!, ¡que eres un mimado de Dios!, que dentro de ti habita eso que estas añorando en plenitud. Si no se empieza por esto, no se puede tener la virtud teologal de la Esperanza.

¡Ya hemos sido salvados en Cristo!: empezamos por gozar esto. Esto nos da la virtud de la esperanza.

"Señor, yo ya te tengo conmigo, pero espero que llegue el día en el que pueda gozar plenamente de Ti; porque ahora me separa mi condición carnal, las dificultades de esta vida, mis propias debilidades...: ¡Pero ya te tengo conmigo!".

Se podría hacer una caricatura de la esperanza que es la de aquellos que piensan, que no valoran nada lo que tienen en esta vida y únicamente esperan de la otra. Eso no es cierto.

"El que comenzó en nosotros la obra buena, El mismo la llevara a término".

El Papa también decía en esta catequesis:

*Al don de la esperanza «hay que prestarle una atención particular, sobre todo en nuestro tiempo, en el que muchos hombres, **y no pocos cristianos se debaten entre la ilusión y el mito de una capacidad infinita de auto-redención y de realización de sí mismo**, y la tentación del pesimismo al sufrir frecuentes decepciones y derrotas»*

Viene a decir que el auténtico drama del hombre de hoy, es el drama de que tiene un corazón lleno de ilusiones, y al mismo tiempo esta "chocando" con las realidades: *"Es que "querer no es poder"*.

Precisamente es un mensaje mentiroso de nuestra sociedad: *"Si quiero: puedo"*.

Cuantas ilusiones, en esta vida, se frustran, y muchas personas se decepcionen de la vida, porque han tenido un tiempo lleno de ilusiones, deseos altruistas, con un corazón muy idealista, y al tiempo choca con la realidad, experimenta el egoísmo –incluso el propio-, donde cada uno va a lo suyo y se decepciona, se fruta, y al final también él se monta en el carro del egoísmo: *¡ya no espero nada, solo espero vivir bien y a los demás que se apañen...!*

¿Dónde está el error o el fallo...?. Precisamente en lo que dice el Papa: en pensar en el **mito de una capacidad infinita de auto-redención y de realización de sí mismo**.

Que todas esas ilusiones están mezcladas con cosas que no son santas: pretensiones de ser el salvador del mundo, el buscarte a ti mismos, mucha vanidad.

Es que si no se empieza por decir: **"Yo pecador"**, si no cambia mi corazón, es imposible que tenga ilusiones de cambiar el mundo.

A partir de la "Esperanza" de que Dios me haga santo, me convierta... a partir de ahí, tal vez podamos poner nuestro granito de arena para cambiar el mundo, pero solo a partir de ahí.

Lo dejamos aquí.